

LAS ETIMOLOGÍAS PERDIDAS DE LA ACADEMIA (¹1780-⁴1803): ¿DESCUIDOS O INQUIETUDES ENCUBIERTAS?

MARÍA DEL ROCÍO RIVERA GONZÁLEZ
Universidad de Sevilla

RESUMEN

El estudio detallado de la información microestructural de los diccionarios académicos nos lleva a descubrir que las premisas e intenciones de sus prólogos no se cumplen con total exactitud. Y ello es así porque, si atendemos a lo que afirma el prólogo de la primera edición usual del Diccionario Académico de 1780 en el que, teóricamente, se excluyen las etimologías (a excepción de las *correspondencias latinas* que no se suprimirán hasta ¹³1869), su presencia en cuarenta y ocho casos en un corpus de ciento cincuenta y tres palabras examinadas en “Los avatares de la etimología en la microestructura de los diccionarios académicos: el caso de los arabismos” (Rivera, 2007: 547-559) nos llevaba a reflexionar y a poner en duda tal afirmación.

Por todo lo anterior, proponemos un estudio de la información etimológica en las cuatro primeras ediciones del diccionario académico, apoyándonos en un corpus mucho más extenso, cuya selección viene motivada por el estudio de la letra A del *DRAE* '01, con la intención de trabajar con palabras de diversas procedencias para poder dilucidar el porcentaje y la motivación del mantenimiento de este tipo de información diacrónica.

PALABRAS CLAVE: Etimología, Lexicología, Lexicografía, Diccionarios Académicos, *Autoridades*.

ABSTRACT

Detailed study of the information included in the structure of entries in the Dictionaries of the Real Academia shows that the assumptions and intentions mentioned in their Prologues are not always precisely fulfilled in the text. This conclusion has been reached after observing that the Prologue of the Academia's first full Dictionary (1780) claims to omit etymologies (apart from the so-called “*correspondencias latinas*”, which were only going to be discarded in the thirteenth edition of 1869), yet the presence of etymological information in 48 cases in the corpus of 153 words examined in Rivera (2007: 547-59) suggests that that assertion is not entirely true. For this reason we have undertaken a study of the etymological information included in the first four editions of the Academia's *Diccionario*, on the basis of a larger corpus, of words beginning with A in the 2001 Dictionary, so that we can examine words from several different sources with the aim of clarifying how many of them include such historical information and why.

KEY WORDS: Etymology, Lexicology, Lexicography, Academic Dictionaries, *Autoridades*.

1. OBJETO DE ESTUDIO

Nuestro objeto de estudio se centra en examinar las etimologías ofrecidas por la Academia en el período que abarca desde la primera edición de *Autoridades* (¹1726) hasta la cuarta edición del *Diccionario Usual* (⁴1803). Para ello, partimos de un trabajo anterior (Rivera, 2007: 547-559), del que tomamos como corpus de referencia las ciento cincuenta y tres palabras que Garulo (1983) recogió en la letra *a*—excluyendo derivados— de *Los arabismos en el léxico andaluz*. De todas ellas, pudimos comprobar que un total de ochenta y una voces ofreció este tipo de información diacrónica y que todas estas etimologías no desaparecieron en la misma fecha.

Ello es importante porque, según los prólogos de *Autoridades*, tan sólo se iban a proponer aquellas etimologías que no ofrecieran excesivas dudas, ya que *hablaba* “de las Etymologías con el pulso y moderación que corresponde al peligro de errar: y tiene por más congruente evitar muchas, antes que exponerse a un error cierto, que justamente se le imputase” (*Autoridades*, 1726: 5)¹. Tanto es así que, de las etimologías ofrecidas en la primera edición de *Autoridades*, un total de treinta y una palabras prefirió obviar este tipo de información en la siguiente edición, por lo que era de esperar que el resto se eliminara en la primera edición del *Diccionario Usual*, ya que en el prólogo se decía que “se han quitado todas las autoridades, etimologías de las voces y anomalías de los verbos dexando solo la voz, definición y la correspondencia latina” (*Usual*: ¹1780: II).

Tales pretensiones no se han visto cumplidas, pues, de las cincuenta palabras restantes, tan sólo *atanor* omitió este tipo de información microestructural en ¹1780. Las demás ofrecieron la etimología hasta ³1791 e, incluso, hubo una (*alcachofa*) que la mantuvo hasta ⁴1803.

Ante tal desajuste, decidimos ampliar el campo de estudio y comprobar si se trataba de un descuido o de un intento de seguir ofreciendo a los lectores breves pinceladas sobre el origen de las palabras. Para ello, analizamos la letra *a* de la primera edición del *Diccionario de Autoridades*. Pero, dada la extensión del corpus, nos centraremos en el estudio de las palabras que se encuentran entre *aba* y *aexcuso* con la finalidad de comprobar si se prolongan o no las informaciones etimológicas en palabras de diversos orígenes. El resultado ha sido el siguiente: de las quinientas veinte palabras seleccionadas de la primera edición de *Autoridades*²,

¹ Adviértase que todas las citas y referencias a los Diccionarios Académicos han sido tomadas del *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* (Real Academia Española, 2001).

² El corpus inicial estaba compuesto de seiscientos ochenta y tres palabras, pero hicimos una criba al omitir los derivados. El criterio fue escoger la voz que ofreciera la información etimológica y dejar de un lado los derivados que no la ofrecieran. En el caso de que ambos pudieran ofrecer este tipo de información diacrónica, optamos por la etimología no derivativa; esto es, compuesto de *a* más un sustantivo.

sesenta y seis no se documentaron en todas las ediciones, ciento quince nunca ofrecieron esta información, ciento treinta y cuatro la ofrecieron desde ¹1726 hasta ⁴1803, mientras que doscientas cinco voces no la ofrecieron en todas las ediciones.

2. LA MARCACIÓN ETIMOLÓGICA: FORMAS Y ESTRUCTURAS

Partiendo de todo lo anterior, pensamos que el estudio detallado de la información microestructural de los diccionarios académicos nos lleva a descubrir que las premisas e intenciones de sus prólogos no se cumplen con total exactitud, pues este tipo de información diacrónica se perpetúa en demasiadas ocasiones. Ahora bien, ya sean descuidos, ya sean inquietudes, es algo que iremos comprobando a lo largo del análisis de las formas y estructuras más recurrentes en lo que a la aparición de las etimologías se refiere. Para ello, nos centraremos en aquellas voces registradas en todas las ediciones que aquí nos ocupan y que, al menos, ofrezcan información etimológica en alguna de ellas, dejando de un lado aquellas que nunca ofrecieron este tipo de información microestructural o que, ofreciéndolas, dejaron de ser registradas en la macroestructura del diccionario. Bien es cierto que estas últimas nos dan pistas para conocer el uso y desuso de ciertas voces que pueden o no haber desaparecido, definitivamente, de la planta del diccionario. Pero si ello tiene interés para conocer la historia de nuestro léxico, en el caso del estudio de la información etimológica no nos es útil, puesto que partimos de la base de que han de ser vocablos registrados en *Autoridades* y en las cuatro primeras ediciones del *Diccionario Usual*.

Tras estos preliminares, aclaramos que nuestro criterio de análisis se va a centrar en la división del corpus en dos grandes bloques: voces que no mostraron la información etimológica en todas las ediciones (ciento treinta y cuatro) y vocablos que la mostraron hasta ⁴1803 (doscientas ochenta y cuatro), por lo que el corpus se ve reducido a un total de cuatrocientas dieciocho palabras³.

2.1. *Vaivén etimológico*

2.1.1. Autoridades

Las voces que perdieron la información etimológica a lo largo de las dos ediciones del *Diccionario de Autoridades*, no tienen por qué ser voces

³ El cómputo se lleva a cabo a través de la suma del corpus extraído de Garulo (1983) y del de *Autoridades* (¹1726).

que no gozaran de una total seguridad en las etimologías propuestas. La verdad es que su exclusión no va a significar desconocimiento, pues, teóricamente, en ¹1780 todas tendrían que haber desaparecido y, como hemos dicho, no sucede así. De todas formas, ese temor a errar se ve reflejado en el gran número de voces que dejó de proporcionar cualquier tipo de información relacionada con la etimología, pues un total de ciento noventa y cuatro palabras sólo la incluyó en la primera edición de *Autoridades*.

Los procedimientos para introducir el origen de las palabras siempre vienen a presentar un esquema prefijado⁴: suele aparecer de forma indirecta en el interior del artículo lexicográfico y las formas y/o estructuras más recurrentes giran en torno a diversos criterios, tales como:

a) la precisión del étimo último e inmediato, en las que también se pueden percibir cuestiones de índole gráfica:

- (1) *Azeite*. Es voz **arábiga** del nombre **zeit**, cuya raíz es del **hebreo zaiit**, que vale oliva, por lo que se debe escribir con *z*, y no con *c*.

En ellas, no siempre aciertan de pleno en sus precisiones, pues hubo casos, como *arroz*, en el que no ofrecieron ningún origen árabe, obviando, consecuentemente, el étimo más inmediato:

- (2) *Arroz*: Esta voz es corrompida del **griego oryza**, de quien la tomó el **latín oryza**⁵.

b) la etimología “derivativa”, pues en multitud de ocasiones, las etimologías se presentan a través de la adición de la preposición *a* o a través del artículo árabe *al*, seguido del nombre o verbo de origen⁶. Sin duda es la posibilidad más fructífera, al menos en *Autoridades*, y tal secuencia puede aparecer, bien antepuesta a la que se le puede añadir su significado e, incluso, precisar cuestiones de uso:

- (3) *Abanderizar*: Fórmase de la **partícula A**, y de la **palábrea Banderizo**, que vale lo mismo que el que hace parcialidades o bandos. Débese decir abanderizar, aunque no falta alguno que diga abandalizar.

bien pospuesta, ofreciendo, incluso, algunos apuntes de evolución histórica:

⁴ Describiremos sólo aquí las diversas posibilidades para explotar este tipo de información diacrónica, ya que, más adelante, tan sólo examinaremos las diferencias entre unas ediciones y otras.

⁵ *Arroz* procede del árabe *ruzz* (Corominas y Pascual: *DECH*), del “ár. hisp. *arráwz*, este del ár. clás. *āruzz*[z] o ár. clás. *aruz*[z], y este del gr. *ρυζα*” (*DRAE* '01) o, como refiere F. Corriente (2003), “del and[alusí] *arráwz* < neoár[abe] *a/ārru*(z), procedente del tamil *arici*, a través de lenguas arias de la India y, prob[ablemente], del neop[ersa] donde no es el término usual, sin embargo”.

⁶ Hay excepciones como *Abalanzar*, del que tan sólo dicen que “es formado del nombre balanza”.

- (4) *Alforja*: Tamarid y el P. Alcalá dicen que es palabra arábiga compuesta del **artículo al** y del **nombre horch**, que significa lo mismo ['especie de talega'], y de lo cual se dixo *alborch*, y de allí se corrompió fácilmente en *alforja*.

Pero nunca hemos de olvidar que no siempre la información etimológica se muestra con total certeza. En esos casos, el verbo que mejor refleja el grado de incertidumbre es *parecer*:

- (5) *Alhorre*: **Esta voz parece vino del árabe Horr**, que según el P. Alcalá significa libre, u de *Hurria*, que significa la libertad de las personas que en España se llaman ahorradas: y se conoce que á la voz de *Horr*, ó *Hurria* **añadimos el artículo al**, y diximos *Alhorr* ó *alhurria*, y se corrompió en *alhorre*, y después en *ahorro*.

c) En otro buen número de casos, lo que nos encontramos son informaciones mínimas; es decir, la información se limita a decir que se trata de arabismos, latinismos, helenismos, galicismos, etc., sin ofrecer ningún tipo de información adicional. En estos casos, cuando no cabe duda de su procedencia, se emplea el verbo *ser* en tercera persona del singular del presente de indicativo, seguido de *voz* más el adverbio *puramente* más la procedencia:

- (6) a. *Alazán*: Es voz **puramente** arábiga.
Abundancia: Es palabra **puramente** latina. Lat. *Abundantia*.

También se suele emplear la misma estructura, pero sirviéndose del participio *tomado*, seguido del campo lexicológico de origen:

- (7) *Abreviación*: **Es tomado** del Latino *Breviarium*.

E, incluso, se llegan a emplear secuencias del tipo *venir de, su origen es*:

- (8) a. *Acoquinar* 'atemorizar': **Viene de** la palabra Francéja *Coquin*.
 b. *Acostar*: **Su origen es** de la palabra Latina *Coſta*, porque el que ſe acueſta ordinariamente deſcanſa ſobre las coſtillas, ò el coſtado.

Por su parte, cuando no se tiene la total certeza de su origen, como era de esperar se emplea *parece* o *puede*, seguido del sustantivo *voz* más el origen:

- (9) a. *Abandonar*: **Parece** que es voz tomada del Francés *Abandoner*.
 b. *Adarme* 'mitad de la drachma': **Puede** ſer voz corrompida del Griego *Drachma*, cuya mitad monta.

Incluso le puede seguir una interpretación que intente justificar el porqué de esa voz:

- (10) *Abrojo*: Parece puede tomar origen eſta palabra de *Abre el ojo* [lat. *ap̄eri ocūlum*], **por el cuidado que ha menefter tener el que anda en el campo, para no clavarſe en ellos**: y deſpues ſin copado ſe dixo *Abrójo*.

Pero ello no quita que puedan llegar a errar en la designación del étimo, ya que *arrebatar* no procede del latín *ARRIPERE*, sino que, siendo un derivado de *rebato*, procede, según el *DECH*, del árabe *ribât* (*ribât* para Corriente, 2003) ‘ataque contra los infieles’, derivado de *râbat* (*ribât*, según Corriente, 2003) ‘dedicarse con celo a un asunto’, ‘amenazar las fronteras enemigas’.

d) Por su parte, cuando la etimología no se muestra segura o se quiere desacreditar alguna hipótesis que se cree desacertada, se suele echar mano de la erudición de nuestros antepasados. En estos casos se suele mencionar, aunque no sea el único, a Covarrubias, pues “venerando el noble pensamiento de Covarrubias, y figuiéndole en las voces en que halló proporción y verisimilitud, [la Academia] ha formado el Diccionario” (*Autoridades*¹ 1726: I). Sea como fuere, en este tipo de ejemplos, se puede argumentar el porqué de la defensa de una hipótesis:

- (11) *Argolla*: Covarrubias es de sentir que pudo decirse *arcolla*, **por estar la argolla en forma de arco, ú de dos medios arcos, para poderse poner al cuello de los esclavos, que es á quienes se les distingue con esta señal.**

También pueden transcribir las diversas teorías en boga, denotando una gran discusión:

- (12) *Arcaduz*: Caño por donde se conduce el agua en los acueductos, que del nombre *caño* se llaman *encañados*. **Algunos** deducen esta voz del latín *aqueductus*, según siente Covarrubias. **Otros** dicen viene del nombre **arábigo** *caiduz*, que significa esto mismo, y con el artículo al se formó *alcaiduz*, por lo que también se halla escrito *alcaduz*, como la trahe Covarrubias pero el uso común es con *r*, y no con *l*.

Hay casos en los que sólo pueden reproducir las tesis extraídas de las fuentes (directas o indirectas), sin hacer valoraciones:

- (13) *Azote*: **Según el P. Guadix y Diego de Urréa, citados por Covarrubias, es voz arábica**, que viene de *zouta*, que vale lo mismo que *corréa*.

Incluso, pueden llegar a aportar otro tipo de informaciones, como el uso de las voces:

- (14) *Alfiler*: Según el P. Alcalá, Aldrete y otros es voz arábica y su pronunciación verdadera *alfile*; **pero el uso generalmente está en contrario.**

Pues bien, desglosados los procedimientos más representativos para introducir en la microestructura las referencias etimológicas, podemos decir que aquellas informaciones diacrónicas que permanecieron en la segunda edición de *Autoridades* no introdujeron ningún tipo de modificación, a excepción de la palabra *atanor*, pues se llevó a cabo una síntesis de

la información proporcionada en la primera edición. Tal modificación consiste en la omisión de la suma de la “partícula *a*” y en cambiar la estructura que marca el origen de la palabra:

- (15) a. *Atanor* (¹1726): Es voz arábiga de la palabra *tanór*, que significa esto mismo [^{*}conducto para conducir el agua a las fuentes o a otra parte^{*}], y añadida la partícula *a* se dixo *atanór*.
- b. *Atanor* (²1770): **Viene del arábigo *tanor*, que significa lo mismo** [^{*}conducto para conducir el agua a las fuentes o a otra parte^{*}].

2.1.2. Las etimologías en el Diccionario Usual

Visto todo lo anterior, la intención básica de este trabajo es demostrar qué palabras conservaron las etimologías y de qué manera aparecieron referidas. Como norma general, los medios para representarla no varían de la primera edición de *Autoridades*; esto es, se trata de una información indirecta dentro del artículo lexicográfico, que suele aparecer tras la definición. Lo que sí se modifica es la extensión del artículo y, consecuentemente, las etimologías suelen sintetizarse, por lo que no puede tratarse de descuidos, sino de un intento de seguir proporcionando el origen de las palabras. Las posibilidades detectadas en nuestro análisis han sido agrupadas, según las modificaciones en los artículos lexicográficos.

2.1.2.1. *Autoridades* y ¹1780-³1791

Las etimologías propuestas desde ¹1726 hasta ³1791, a excepción de *albaricoque* y *aconchar*, que no presentaron ni una sola modificación, y de *algarada*, que la modificó en ²1770 y, después, en la primera edición del *Diccionario Usual*, han sido retocadas sólo y exclusivamente en ²1770. Ahora bien, algunas veces:

a) No llegan a afirmar con total certeza una de las hipótesis del origen de una voz:

- (16) a. *Alcancia* (¹1726): Aunque Covarrubias dice que este nombre viene de alcance, porque se va echando en esta vasija poco a poco lo que sobra del gasto ordinario para tener junta aquella cantidad que se ha recogido para remediar alguna necesidad, también puede ser voz árabe, y derivarse de *canzi*, que significa especie de barro, o greda, según la exposición de voces árabes en la traducción de Avicena, tom. 2. También se llama vulgarmente hucha.
- b. *Alcancia* (²1770-³1791): **Puede ser voz árabe *canzi*, que significa especie de barro o greda, según la exposición de voces en la traducción de Avicena**, tom. 2. añadido el artículo *al*.

b) Otros cambios están en que la síntesis puede ser la consecuencia de la defensa de una hipótesis propuesta para una palabra:

- (17) a. *Aceña* [*Azeña*] (¹1726): Es voz arábiga, que viene de *zima*, que vale artificio, o máchina como la de la azeña. Diego de Urréa le da la terminación árabe *zene-tum*, que significa lo mismo.
 b. *Aceña* (²1770-³1791): **Corresponde, según el P. Alcalá, al árabe *cinia*.**

c) En otras ocasiones, no se atina con la etimología y se yerra al otorgarle un étimo antiguo no correspondiente:

- (18) a. *Alcuza* (¹1726): Viene del árabe *acuiz*, que según el P. Alcalá vale lo mismo que vaso o medida de cosas líquidas.
 b. *Alcuza* (¹1770-³1791): **Viene del griego *lecythos*, que significa lo mismo** ['tipo de vasija'], añadido el artículo *al*⁷.

d) Hay casos en los que se lleva a cabo una reducción total, suprimiendo cualquier tipo de precisión, quizá porque la información ofrecida en la edición anterior no resultaba demasiado concluyente:

- (19) a. *Alhóndiga* (¹1726): Es voz árabe según Aldrete, Tamarid, Urréa, Alcalá y Covarrubias que en su origen es *Fondaque*, y añadido el artículo *al* se dixo *Alfondaque*, y luego más corrompido *Alfóndiga* y *Alhóndiga*, como oy se dice.
 b. *Alhóndiga* (²1770-³1791): **Es voz tomada del árabe.**

e) En algunas ocasiones, la etimología ha de tomarse con reservas, pues las informaciones suelen ser el reflejo del mantenimiento de esas *correspondencias latinas*, que, como sabemos, permanecieron hasta ¹¹1869:

- (20) a. *Adaguar* ['dar de beber al ganado'] (¹1726): Viene del Lat. *Adaquare*, que significa esto mismo.
 b. *Adaguar* (²1770-³1791): ***Adaquare*.**

o tienden a ofrecer leves referencias para justificar el porqué del sentido de una palabra:

- (21) a. *Acanalar* (¹1726): Es voz compuesta de la particula A, y del nombre *Canál*.
 b. *Acanalar* (²1770-³1791): **Tambien se dice por conducir alguna cosa por canal.**

Pero, aún así, nos son de utilidad para conocer los orígenes del sentido de nuestras voces.

⁷ En efecto, *alcuza* procede, según el *DECH*, del árabe marroquí y egipcio *kūza* 'jarrito' (ár. *kūz*) y podría proceder, asimismo, del arameo *kūz[ā]* y este, a su vez, del persa *kuze*, como especifica la última edición del *DRAE*.

2.1.2.2. Otras posibilidades

Las posibilidades anteriormente citadas no son las únicas que hemos detectado a lo largo del análisis, pues:

a) una no ofreció etimología en ²1770 para recuperarla –aunque sólo sea a través de la *correspondencia latina*– en ¹1780:

- (22) a. *Ábaco* (¹1726): Viene del Lat. *Abacus*, *ci*.
- b. *Ábaco* (²1770): Ø
- c. *Ábaco* (¹1780-³1791): *Abacus*.

b) otra la ofreció sólo en ¹1726 y ³1791:

- (23) a. *Ahorrar* (¹1726): Voz compuesta de la partícula *A*, y del nombre *Horro*, que significa libre.
- b. *Ahorrar* (³1791): Es forma del nombre *Horro*, que significa libre.

c) dos (*albañar* y *alubia*) desde ²1770 hasta ³1791:

- (24) *Alubia* (²1770-³1791): Viene del árabe *lubia*, que significa lo mismo [‘tipo de legumbre’].

d) una desde ¹1780, aunque sólo sea a través de la *correspondencia*:

- (25) *Abastanza* (¹1780-⁴1803): *Abundantia*.

e) diez desde ²1770 hasta ⁴1803, de las cuales nueve sólo dieron la *correspondencia*:

- (26) *Acerico* (²1770 hasta ⁴1803): *Aciarium*.

mientras que una sí que ofreció alusiones a la posible motivación del término:

- (27) *Acochinar* (²1770-⁴1803): Asesinar, matar violentamente. **Dícese por alusión al modo de matar los cochinos.**

2.2. Mantenimiento de la etimología

El resto de voces mantuvo las informaciones etimológicas en todas las ediciones que aquí manejamos. Ello se lleva a cabo a través de dos procedimientos fundamentales: la etimología que permanece puede corresponderse con una *correspondencia latina* que ofrece el étimo de la palabra o, por el contrario, este tipo de información diacrónica se perpetúa con unas modificaciones leves que, a veces, son sólo síntesis que no tienen por

qué modificar las informaciones etimológicas en sí mismas. Sea como fuere, las posibilidades recogidas del examen del corpus han sido las que a continuación se detallan:

2.2.1. Una modificación

a) ¹1726 ²1770-1803

Tan sólo tres (*abrigo*, *acedera* y *adunia*) de las ciento nueve detectadas aportan más información que la mera *correspondencia latina*:

- (28) a. *Adunia* (¹1726): Tomado de la lengua Árbiga significa lo mismo que Bastante, harto, en abundancia. Hállase esta voz repetida en la Miffa, que pone traducida en Árbiga el P. Alcalá.
 b. *Adunia* (²1770-⁴1803): **Es voz Árabe**, y como tal se halla en la Misa que pone traducida en esta lengua el Padre Alcalá.

b) ¹1726-²1770 y ¹1780-⁴1803

De las nueve inventariadas, sólo *abogado* siguió aportando algunas apreciaciones sobre su etimología, apreciaciones que sólo servían para argumentar cuestiones gráficas, pues se deja el étimo para la *correspondencia*:

- (29) a. *Abogado* (*Autoridades*): Es del Latino *Advocatus*, por lo qual se debe escribir con *v*, diciendo *Avogádo*; pero trahendole con *b* Nebrixa, Covarr. Bravo, y otros Vocabularios, cuyo ufo han seguido los Autores, se pone en este lugar, como todas las demás voces que salen del verbo *Abogar*, para la mayor facilidad.
 b. *Abogado* (¹1780-⁴1803): **Esta voz y sus derivadas se debían escribir con v, según su origen**, pero contra él ha prevalecido el uso comun y constante de escribirlas con *b*. *Advocatus*.

2.2.2. Dos modificaciones

a) ¹1726-²1770, ¹1780-²1783 y ³1791-⁴1803

La única palabra que fue modificada en las ediciones primera y tercera del *Diccionario Usual* fue *Abinicio*, voz que ofreció más informaciones que la mera *correspondencia latina*, quizá por tratarse de una locución:

- (30) a. *Abinicio* (*Autoridades*): Locucion puramente Latina [...]. Lat. *Abinítio*.
 b. *Abinicio* (¹1780-²1783): loc. puramente latina [...]. *Ab initio*.
 c. *Abinicio* (³1791-⁴1803): *AB INITIO*. loc. puramente latina.

b) ¹1726, ²1770-³1791 y ⁴1803

De esta combinación, a la ya mencionada *alcachofa* que, en ⁴1803 todavía se leía que era “semejante à la alcachofa silvestre, de la qual tomó el nombre”, hay que sumarle diez voces más. De ellas, hay que añadir los

vocablos *acertijo* y *acezar* porque aún siguen ofreciendo alusiones a su posible origen:

- (31) a. *Acertijo* (⁴1803): Especie de enigma, que en la conversación familiar se suele proponer para divertirse en descifrarla [...] y **porque quien responde así, acierta, se llamó acertijo.** *Aenigma*.
 b. *Acezar* (⁴1803): **Fórmase esta voz por la figura onomatopeya del sonido que hace el resuello fuerte y apresurado.**

Otras, como *ábrego*, *acantho* y *abrótano*, omitieron las etimologías en la cuarta edición del *Usual* para ofrecer sólo las *correspondencias latinas*. Pero, aún así, hasta ³1791 facilitaron este tipo de información microestructural:

- (32) a. *Ábrego* (²1770-³1791): Viento que corre entre el Austro y el Zéphyro; **y por venir de la parte de Africa, con poca corrupción se llamó afsi.** Lat. *Africus*, *i*.
 b. *Acantho* (²1770-³1791): Llámase también yerba gigante, y también branca ursina, **por ser sus hojas algo parecidas a las manos del oso.** *Acanthus*.
 c. *Abrótano* (²1770-³1791): Tiene varios usos en la Medicina, y especialmente sirve para matar y hacer expeler las lombrices, **por lo que también se llama lombriguera.** *Abrotónum*.

c) Otras posibilidades

Las dos posibilidades restantes (¹1726, ²1770 y ¹1780-⁴1803; ¹1726, ²1770-¹1780, ²1783-⁴1803) también mantuvieron las referencias etimológicas hasta el final, pues todavía en ⁴1803 encontramos referencias a este tipo de información diacrónica:

- (33) a. *Ador* (¹1780-⁴1803): **Puede venir del latín AD HORAS**, porque el repartimiento se executa por horas.
 b. *Abuela* (²1783-⁴1803): La madre de los padres. **Esta voz, la del abuelo, y sus derivados, correspondía ponerse con v, porque vienen del Latino avus;** pero ha prevalecido el uso común y constante de escribirlas con *b*. *Avia*.
Abuelo (²1783-⁴1803): El padre de los padres. *Avus*.

2.2.3. Tres modificaciones:

Finalmente, hubo dos palabras que sufrieron tres modificaciones (¹1726, ²1770, ¹1780-³1791 y ⁴1803) a lo largo de casi un siglo. Con ello nos referimos a *academia* y a *adulterino*. La primera, mantuvo la etimología hasta ⁴1803, pero la otra no ofreció más información que la *correspondencia latina*:

- (34) *Academia* (⁴1803): [...] **Tomó el nombre de Academio**, dueño de aquel sitio: **y de aquí vino llamarse Academias algunas juntas de hombres de letras.**

3. CONSIDERACIONES FINALES: BALANCE Y CONCLUSIONES

Del estudio de la información etimológica en la microestructura del *Diccionario de Autoridades* y de las cuatro primeras ediciones del *Diccionario Usual*, seguimos pensando que, si las etimologías se muestran como una información bastante *frágil* (Rivera, 2007), son una fuente de consulta inexcusable para el conocimiento del estado de esta rama de la lingüística en el siglo XVIII. Los primeros académicos –como ya hemos indicado– decidieron que las etimologías más certeras aparecerían en la microestructura como una información constante tras la definición, evitando todas aquellas que necesitasen reflexiones innecesarias en un diccionario general de lengua, pues esa empresa le correspondería a un diccionario etimológico. Por eso, en el prólogo avisaban de que iban a *hablar* de las etimologías “con el pulso y moderación que corresponde al peligro de errar: y tiene por más congruente evitar muchas, antes que exponerse a un error cierto, que justamente se le imputase” (*Autoridades*, 1726, *Íb.*).

Ya señalaba Alvar Ezquerro (2002: 275) que “fueron muchas las palabras en que se evitó poner su origen por miedo a la equivocación”. En efecto, pudimos comprobar que se eliminó un buen número de etimologías en ²1770 (ciento noventa y cuatro), pero lo que no tuvo en cuenta fue que muchas palabras –quizá demasiadas– las siguieron manteniendo durante más de treinta años. Por su parte, Azorín Fernández (2000: 183), quien da fe de la debilidad de las etimologías de *Autoridades*, piensa que ello justifica “su eliminación en la edición compendiada en un solo tomo de 1780” (*Ídem*), afirmación de la que discrepamos desde el momento en el que hemos atestiguado la presencia de etimologías hasta ⁴1803.

Ahora bien, el porqué de la eliminación de esta información microestructural, quizá radique en que se trata de una disciplina bastante ardua. Pero no hay que olvidar que la razón por la cual la Academia decidió incluirlas, se podría justificar con el hecho de que los primeros diccionarios monolingües en español fueron etimológicos y que por ello debían seguir con esa tradición⁸. Tanto es así que, a pesar de expurgar las etimologías, se mantuvieron las *correspondencias latinas* hasta ¹¹1869, cuya pérdida se justificó porque “ya no hacían las veces de un Vocabulario hispano-latino” (¹³1869: I). Con esta decisión no sólo se rompió con una larga tradición lexicográfica, sino que propició que esta información microestructural no figurase “en los diccionarios [monolingües] del XIX, pues por entonces la Academia, modelo para los diccionaristas, no la incluía” (Alvar Ezquerro, 2002: 276, nota 133). Tanto es así que cuando se reincorporaron las etimologías en ¹²1884 por medio de las iniciativas de J. Valera (pala-

⁸ Recuérdese que el primer diccionario general, el *Diccionario de Autoridades*, incluyó un “Discurso proemial sobre las etimologías”.

bras griegas y latinas), Cánovas del Castillo y D. Cándido Nocedal (voces vascuenses y árabes) y D. Desiderio de la Escosura (lexías modernas) el 24 de febrero de 1876, bastantes diccionarios las volvieron a introducir. En tal decisión, también debió de influir mucho el hecho de que, hasta hace poco tiempo, estaba asentada la concepción tradicional de que la etimología era, según Menéndez Pidal (1953: XIX), “la base misma de la propiedad idiomática” y que, por tanto, “sólo cuando conocemos el origen de un vocablo podemos comprender el fundamento y límites de su fuerza expresiva” (Menéndez Pidal, 1953: XIX).

Pero, ante esta tendencia, Casares (1992[1950]) defiende que la etimología y la lexicografía son dos disciplinas que no deben fusionarse, pues “hay que situar en compartimentos distintos, aunque contiguos y comunicados, la investigación etimológica, de una parte, y las tareas propiamente lexicográficas, de otra” (p. 43), ya que, en su opinión, “el lexicógrafo debe contentarse con los resultados a que han llegado los cultivadores más solventes de la investigación etimológica” (p. 44), puesto que “no parece aconsejable incluir en un diccionario de lengua, destinado a lectores de toda clase, la formulación algebraica de las controversias etimológicas, dando al público una información incompleta” (p. 46). Sigue argumentando con la idea de que un diccionario de lengua no está destinado a ofrecer al lector las distintas opiniones que existen sobre el étimo de una determinada palabra. De aquí se explica, por tanto, que las últimas tendencias lexicográficas modernas no sean muy favorables a seguir manteniendo este tipo de información diacrónica (*cf.* Porto Dapena, 2002, por ejemplo), pues no parece aconsejable incluirla en un diccionario de uso. Tanto es así que, si recordamos, Seco (1999) prescindió de ella en su *Diccionario del español actual*. Y todo ello, claro, porque, como opina Haensch (1997: 158):

la etimología de una palabra no se puede reducir a la indicación de un posible o probable étimo entre paréntesis (como hace la mayoría de diccionarios), sino que debe discutirse a la luz de varios criterios (por ejemplo evolución fonética y semántica, cotejo con otras lenguas, etc.). A veces hay también varias teorías etimológicas competidoras que se deben discutir y muchas etimologías españolas son todavía desconocidas o muy controvertidas. Una información etimológica válida la puede proporcionar sólo un diccionario etimológico.

Pero, ante posiciones como esta, pensamos, al igual que Martínez de Sousa (1995:106), que es imprescindible distinguir entre los objetivos de los diccionarios generales y los etimológicos, pues:

la finalidad de la etimología de las voces en los diccionarios generales, sean normativos o descriptivos es distinta de la que corresponden a un diccionario etimológico, ya que aquellos solo pretenden proporcionar una leve noticia del origen, procedencia o composición de la palabra, que muchas veces contribuye a explicar incluso su grafía, mientras que los diccionarios etimológicos se proponen explicar otros aspectos y relaciones.

Además, hay que tener en cuenta que muchos diccionarios se basan en la etimología para la organización de las acepciones de cada artículo. De manera que las primeras serán las más próximas al significado original. Incluso, sirve para diferenciar los homónimos en diferentes entradas y para relacionar, morfológicamente, palabras con un étimo común. Entonces, como señala Prat Sabater (1998: 529-530):

es ineludible prescindir de la información etimológica, puesto que justifica aspectos de la macroestructura y de la microestructura del diccionario, aunque haya autores como Haensch que defiendan que sea preferible ordenar las acepciones a partir de la frecuencia de uso.

Así pues, quizá por estos motivos que argüimos –una larga tradición, una información ajustada a sus objetivos, formar parte de la macroestructura– no podemos decir que las etimologías perdidas de la Academia sean descuidos, pues parecen evidenciar un claro interés por seguir manteniendo viva una larga tradición lexicográfica que, como se ha podido comprobar, aún sigue viva en los diccionarios generales. Bien es cierto que, en un gran número de ocasiones⁹, lo que se ha mantenido ha sido la *correspondencia latina* y que, en algunos casos en los que así no ha sido, la información es mínima y, a veces, apenas se puede concebir como una etimología¹⁰. De todas maneras, de lo que se trata es de un intento de perseverar y de reivindicar el lugar de la etimología en la microestructura de los diccionarios generales, pues, por más que pueda ser incompleta la información proporcionada, no se trata de ofrecer un tratado etimológico, sino de dar unas pinceladas sobre el posible origen de una palabra. El resultado está a la vista. Pensamos que el número de palabras que ha seguido ofreciendo etimologías (cincuenta y nueve hasta ³1791 y doce hasta ⁴1803) es un número bastante significativo y que, consiguientemente, viene a probar la importancia de su aparición. Además, estamos convencidos de que este número puede verse incrementado si seguimos analizando *los avatares de la etimología en la microestructura de los diccionarios académicos*.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR EZQUERRA, MANUEL (2002): “El *Diccionario* de la Academia en sus prólogos”, en *De antiguos y nuevos diccionarios de español*, Madrid: Arco / Libros, 253-286.
- AZORÍN FERNÁNDEZ, DOLORES (2000): “La lexicografía académica en el siglo XVIII”, en *Los diccionarios del español en su perspectiva histórica*, Alicante: Universidad de Alicante, 159-199.

⁹ Ciento treinta y seis más *ábrego*, *abrótano* y *acantho* que la ofrecieron en ⁴1803.

¹⁰ Ello ha sucedido con un total de nueve palabras: *acanalara*, *acochinar*, *acedera*, *abogado*, *abinicio*, *alcachofa*, *acertijo*, *abrótano* y *acantho*.

CASARES, JULIO (1950/1992): "Etimología y Lexicografía", en *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid: CSIC, 29-49.

COROMINAS, JOAN Y PASCUAL, JOSÉ ANTONIO (1984-1987): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (6 vols.), Madrid: Gredos. Citado DECH.

CORRIENTE, FEDERICO (2003³): *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid: Gredos.

GARULO MUÑOZ, TERESA (1983): *Los arabismos en el léxico andaluz*, Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura.

HAENSCH, GÜNTHER (1997): *Los diccionarios del español en el umbral del siglo XXI*, Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca.

MARTÍNEZ DE SOUSA, JOSÉ (1995): *Diccionario de lexicografía práctica*, Barcelona: VOX.

MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN (1953): "El diccionario ideal", en *Diccionario general ilustrado de la lengua española*, Barcelona: Bibliograf, pp. XIII-XXIX.

PORTO DAPENA, JOSÉ ÁLVARO (2002): *Manual de técnica lexicográfica*, Madrid: Arco / Libros.

PRAT SABATER, MARTA (1998): "La información etimológica en el Diccionario de la Real Academia Española (1992)", en Ruhstaller, Stephan y Prado Aragonés, Josefina, *Tendencias en la investigación lexicográfica del español. El diccionario como objeto de estudio lingüístico y didáctico*, Huelva: Universidad de Huelva, 527-537.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*, Madrid: Edición en DVD.

—: *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid: Edición en CD-ROM.

RIVERA GONZÁLEZ, M^a DEL ROCÍO (2005): "Los avatares de la etimología en la microestructura de los diccionarios académicos: el caso de los arabismos", en *400 años de la lengua del "Quijote". Estudios de historiografía e historia de la lengua española*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 547-559.

SECO, MANUEL; ANDRÉS, OLIMPIA; RAMOS, GABINO (1999): *Diccionario del español actual* (2 vols.), Madrid: Aguilar.